

Prospectivas

1. Red de Prácticas Artísticas y Culturales Ciudad de Medellín

La Red de Prácticas Artísticas y Culturales Ciudad de Medellín RPAC se configura como una organización de gran complejidad en cuanto a su sistema organizativo, al amplio margen de acción y cobertura en el territorio y al positivo e invaluable impacto que ejerce en la población al fomentar, implementar y transmitir valores y estrategias de convivencia a través de los cuatro campos artísticos que abordan las múltiples facultades y capacidades de la creatividad humana: música, danza, teatro y artes visuales. El concepto de red se expresa en su magnificencia a través de la RPAC configurándose como una de las estrategias de mayor eficacia en cuanto políticas de Estado para ofertar a la comunidad medios, espacios y contenidos diseñados para su empoderamiento, uso efectivo y afectivo del tiempo libre, para la consolidación de una colectividad crítica y reflexiva de su realidad, capaz y dispuesta a favorecer los cambios que la sociedad requiere para que necesidades urgentes como la paz sean una realidad mediante el concurso de la acción ciudadana.

Cada uno de estos cuatro campos del arte explora instancias particulares de la potencialidad humana en cuanto creatividad y expresión, pero resuenan al unísono en cuanto a la influencia que ejercen sobre el individuo que encuentra, en los espacios y sesiones de laboratorios, talleres y semilleros, las condiciones propicias para reconocer, aprehender y valorar el sentido del trabajo mancomunado, la potencia de la colectividad cuando dispone de los medios para sumar la individualidad en aras del bien común. Todo el trabajo adelantado desde la RPAC, en cuanto a resultados artísticos que se presentan en un escenario, son realizados en grupo, son colectivos los que muestran coreografías, los que presentan recitales o montan piezas teatrales; incluso, en las artes visuales, los resultados particulares se exponen colectivamente. Es esta una estrategia que favorece ese “estar juntos” que hemos resaltado y que manifiesta el carácter de la ciudadanía.

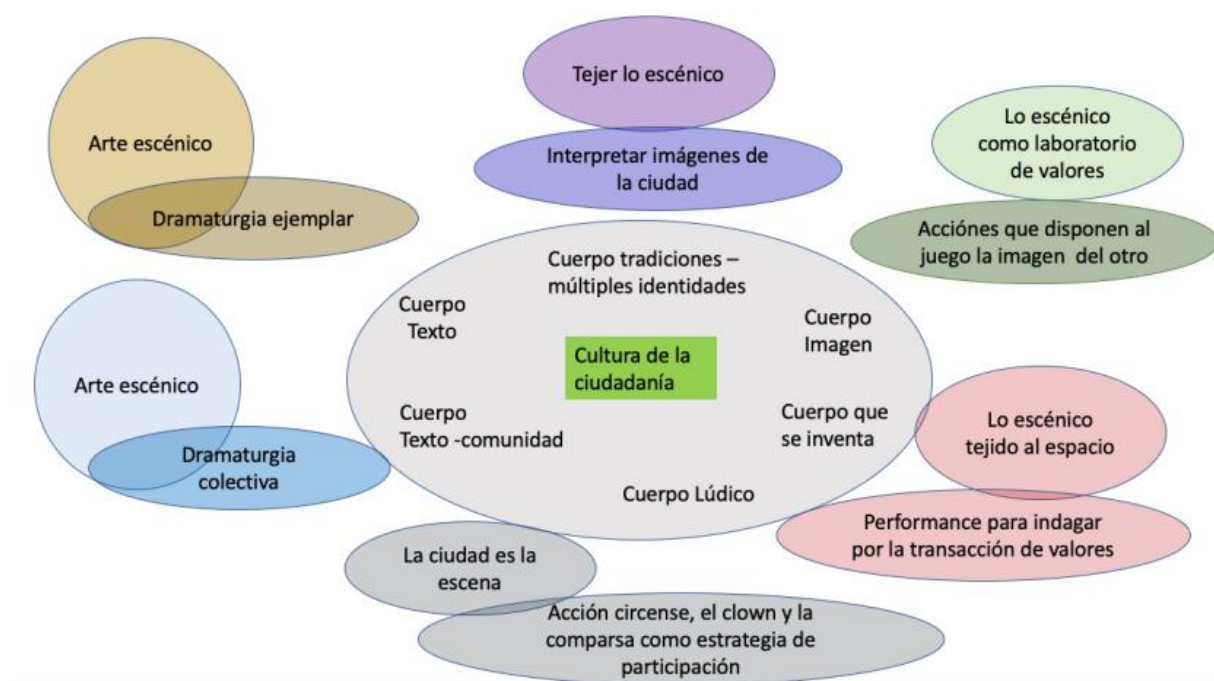
El gran encuentro de la RPAC “Trayectos”, llevado a cabo en el Jardín Botánico en septiembre del presente año, ha sido la gran oportunidad de mostrar a la ciudad el nivel de impacto que este programa ejerce en la comunidad en general. Padres de familia, jóvenes, niños, ciudadanos confluyeron masivamente para darse cuenta del poder de reunión y convocatoria que las expresiones artísticas propician, del ambiente festivo y alegre bajo el que se tejen encuentros solidarios, amistosos, fraternos y del sentido que la actividad artística construye en conjunto, reuniendo a todos en un ambiente de verdadera paz y relacionamiento.

A través de la Secretaría de Cultura Ciudadana y las personas responsables de hacer efectivas las políticas y programas que estimulan la re-creación y transformación de la cultura, la RPAC es una realidad para la ciudad y un ejemplo de la implementación de políticas en favor del crecimiento y consolidación de la sociedad. Aquí puede apreciarse la pertinencia de la responsabilidad compartida entre Estado, organizaciones culturales y sociedad civil (agentes territoriales), y cómo este conjunto de la institucionalidad social puede articularse en favor del bienestar general. Sólo en la medida en que este tipo de políticas tengan continuidad será posible una comprensión global de su pertinencia al mantenerse en el tiempo para constatar las transformaciones que logran inducir en la realidad de la ciudad.

En la medida en que el Estado consolide estrategias educativas ampliadas, más allá de la normatizada que rige en la escuela pública, en la que la educación supere el entrenamiento técnico que replica y mantiene un sistema de poder (Bodenmann-Ritter, 1998, p. 71), la sociedad podrá evolucionar hacia nuevas formas de ser y estar en el mundo revalorando el sentido de la existencia y del ser en común. El desarrollo tecnológico hace que cada vez las personas dispongan de mayores porciones de tiempo libre (p. 89) y son necesarias unas bases sólidas en cuanto al uso creativo del tiempo que sólo se adquieren cuando se establecen bajo una formación que despierte esa cualidad creativa desde la infancia. Volviendo a Le Breton, esto puede ocurrir en cuanto esas bases se establezcan en la convicción de que “El cuerpo es la materia prima que hay que transmutar para generar un conocimiento sobre sí mismo capaz de cambiar la vida”. (2010. P. 35). En el entendido que la RPAC es un proyecto formativo por fuera del sistema oficial de educación y que sus estrategias formativas derivan en sujetos autónomos, comprometidos y creativos, es imprescindible la continuidad de

este tipo de programas para el crecimiento social y cultural que requiere la ciudad. Mucho más porque la RCE, sitúa su trabajo desde la actitud que convoca socialmente trabajar con el cuerpo para proyectar su realización y efectividad. Es por ello que se esboza un campo prospectivo en la comprensión investigativa que podría generar una apertura por el cuerpo, esta se ilustra en el esquema de una actitud investigativa en el cuadro 4. que se retoma de la posibilidad de generar ámbitos de investigación creativa que hagan de la red un espacio de apertura a las preguntas por la multiplicidad de la ciudadanía desde el trabajo escénico. Al respecto se nombran algunos caracteres prospectivos de la investigación que podría enfocarse en diferentes aspectos: I. Cuerpos en lógicas sociales y culturales: Cuerpo lúdico, Cuerpo texto-comunidad. II. Imaginarios sociales del cuerpo: Cuerpo imagen, Cuerpo tradiciones y multiplicidad de identidades. III. Cuerpo político y social: Cuerpo Texto, cuerpo que se inventa. Ámbitos de investigación que empoderan un proyecto de red con orientación formativa en dónde se tejen las relaciones estéticas del cuerpo en la ciudad.

Cuadro 4



Pero esta responsabilidad de cambio social a través de una visión ampliada de la formación ha de asumirse no sólo desde el Estado sino, como lo vienen consolidando los mismos grupos culturales y la misma comunidad que reclama y avala estas políticas, como derechos sociales y culturales que la misma sociedad exige y reivindica.

2. Sistematización, un reto a implementar

Un común denominador que se muestra como una necesidad urgente para la mayoría de las organizaciones que conforman la RCE se refiere a la dificultad de implementar estrategias que permitan sistematizar y dar cuenta de la diversidad de herramientas pedagógicas, alternativas formativas y procesos que cada una de ellas adelanta. Las percepciones en este sentido son generalizadas dando cuenta de la importancia de consignar esta memoria que cada grupo construye a través de la experiencia pero que por las mismas dinámicas y temporalidades en que se ejecutan los procesos, quedan sin materializarse. En Arlequín, por ejemplo, ante un deseo de capitalizar una experiencia de casi 50 años de trabajo comunitario, son conscientes de la falta de recursos para sistematizar “el saber sabio de los grupos”, para que no se pierda y se visibilice. Los grupos no tienen tiempo de hacer esa sistematización porque tienen que dedicarse a la creación, a la formación. Si bien en muchas ocasiones, las organizaciones han sido objeto de estudio, a nivel académico, de universitarios que exploran procesos sociales, artísticos y culturales en la ciudad; es muy poco el material histórico que las mismas organizaciones logran consolidar ante la inminencia de los compromisos cotidianos que no dan tregua para dedicarse a estos registros.

En La Hora 25 saben que han perdido mucho material que se produjo con Farley Velásquez y no se sistematizó. Actualmente están tratando de recopilar todo lo que pueden de ese saber retomando estrategias como las que emprendía la escuela del Odín Teatro; las maneras individuales de cada actor para dar cuenta de su propio proceso y cómo desde el principio cada uno empieza a teorizar su camino de construcción teatral, su entorno, su

experiencia. Esto es algo en lo que están trabajando, no obstante, requiere esfuerzos continuados y elementos técnicos que permitan su consolidación. En Imagineros, están conscientes de que se ha construido un saber que poco se ve, que no se ha sistematizado. Las implicaciones de mantenerse como corporación, la creación, la proyección son factores que ocupan la mayor parte del tiempo y el ejercicio de consignar una memoria escrita ha sido esquivo ante la diversidad de responsabilidades.

En Ateneo, las mesas de trabajo del microcomité son para revisar sus procesos y tratar de sistematizarlos. Actualmente mantienen la intención de escribir más pensando en producir un pequeño artículo entre todos los formadores como una forma de aterrizar las preguntas que surgen del proceso y ver qué resulta. Es una búsqueda de sistematizar el saber propio. Como dice Jacqueline, “a todos los procesos les falta mucho eso, esa sistematización de las propias experiencias del saber”. En Ziruma, Álvaro sabe de esa necesidad de sistematizar más, de ir más allá de lo que ya se tiene, que vale la pena escribir las experiencias, la historia: el avance, negación y rompimiento de las posibilidades, para poder contarlas y hacerlas visibles y que ese saber construido no se pierda. Pero se necesitan personas que puedan dedicarse a realizar esa sistematización de forma organizada, continuada, y para los grupos esto termina siendo harto difícil por el nivel de compromisos y responsabilidades.

Si bien en Renovación están en la construcción de una bitácora en la que intentan consignar los procesos y las propuestas que surgen como herramientas formativas, esto es algo todavía insipiente que requiere comprensiones, descubrimientos de cómo ganar efectividad para consignar estas experiencias coherentemente. La diversidad de juegos a través de los que captan la atención, que permiten la participación, la permanencia, la toma de decisiones, entre otros aspectos, son recursos que requieren sistematizarse y que pueden ser insumos para enriquecer y/o transformar la formación de formadores. Surgen así propuestas de lo potente que sería poder, entre todos los grupos de la Red, sistematizar un repertorio de juegos sobre el cuidado de sí, sobre las relaciones y la interacción con el otro, sobre las provocaciones que los grupos, a través de sus formadores, hacen a los niños, a los jóvenes, para conectarlos con su imaginación, con sus

potencialidades, con su creatividad. Es importante pensar la sistematización no como metodología sino como ruta de trabajo, modo de trabajo.

3. Recomendaciones

Si bien se ha avanzado en materia de construcción de la política cultural, siguen siendo necesarias líneas de acción ampliadas, con la participación y articulación de los Nodos de Red, los agentes territoriales y la propia comunidad en la construcción y aplicación de la política cultural en la ciudad y cómo las mismas comunidades reciben estas políticas culturales y las apropian como recursos que requieren mantenerse y defenderse.

En la medida en que organizaciones, agentes territoriales y sociedad civil sigan preguntándose y reconociendo la pertinencia de la participación en la configuración de las políticas públicas en materia cultural, se ampliará la comprensión de la importancia del ejercicio político en relación con la Red. En la lectura y reconocimiento de las formas de poder, o en las formas en que los grupos replican los esquemas del poder, será posible empezar a subvertir las estrategias de creación para que ésta vaya en favor de sugerir, de insinuar o proponer nuevas sociedades, posibles determinaciones o autodeterminaciones de los sujetos, de los grupos sociales y nuevas estrategias que propicien agenciamientos entre agentes territoriales, Nodos, e institucionalidad. Si no se reflexiona sobre cómo se participa y se comprende el ejercicio político, se termina reproduciendo esquemas que avalan las jerarquías del poder que es necesario revisar.

Es necesaria una prudencia reiterada que prevea que el proyecto de Red de Escénicas no se convierta en un proyecto pedagógico de aula, regida por un ordenamiento metodológico homogeneizador, que concentre su esfuerzo solo en la enseñanza de técnicas o ejercicios. Esto compromete la construcción de una identidad pedagógica de la RCE de cara a su compromiso formativo y cultural; en esta prospectiva, es necesario comprender y revisar, desde el trabajo realizado en cada Nodo, y en

conjunto con la administración municipal, trayectos para resolver, entre todos, las siguientes preguntas: ¿Qué es y cómo hacer un proyecto pedagógico y cultural para Medellín? ¿Qué identidad pedagógica caracteriza los diversos enfoques de la RCE? ¿de qué maneras se producen y difunden las prácticas artísticas-escénicas para hacer de la cultura un proyecto que valide la vida en ciudadanía? ¿Como potencia e infiere la Red agenciamientos culturales para la ciudad?

En los encuentros, en los laboratorios y semilleros se gestionan espacios de conocimiento que requieren ser visibilizados y reconocidos. Las preguntas no son más que posibles rutas para que las organizaciones diseñen, proyecten y amplíen saberes, acciones y conocimiento. Todo esto tiene un íntimo nexo con la posibilidad de sistematización y difusión de las prácticas significativas de cada Nodo para configurarlo en un material que favorezca la transmisión y el reconocimiento de la experiencia. Es necesario contextualizar las formas de gestión del conocimiento; éste se da de manera diferenciada pero no hay cómo identificar un método o rótulo que sea aplicable para todos los Nodos de Red y sus formas de transmisión del conocimiento. Las estrategias se inventan en el día a día, en los juegos particulares, en las vivencias cotidianas; son realidades que no pueden desconocerse en los actos de gestión del conocimiento.

¿Cómo se da el saber en el contacto entre artista formador y beneficiario de los procesos de las Redes? Esto va más allá de una instrumentalización ya que en el contacto se construyen relaciones que superan la transmisión de la técnica. La experimentación va más allá de lo que se plantea en pedagogía del arte como experimentación. Tiene que ver con el constructo social que se da al trabajar con poblaciones diversas. La formación en la Red no se da en los parámetros cognitivos en que se da un proyecto pedagógico de aula, porque las condiciones de interculturalidad, de reivindicación de derechos humanos, de accesos a espacios de participación y de agenciamientos para narrar y vivir la ciudad, amplían las posibilidades de transformación de la misma política cultural.

La gran movilidad poblacional, que entrecruza la vida social, económica, política y cultural de la ciudad, es una realidad que requiere estrategias para acoger a una comunidad flotante y fluctuante que modifica y transforma las dinámicas de la vida y que requiere ser incluida. Sigue siendo necesario preguntarse por lo que significa la Red en términos de las implicaciones del trabajo mancomunado, de la misma construcción como Red. Puesto que como organismo vivo debe mantener una maleabilidad que la integre a la realidad en permanente movilidad. En la medida en que la misma organización comprenda la pertinencia de su existencia, seguirá expandiendo su radio de acción, puesto que su dimensión es ético-estética.

Lo que nos interesa es propiciar dispositivos que permitan formar ciudadanías que hagan de nuestra democracia un proceso artístico, porque se gestiona conocimiento y se pone en circulación, entre todos los Nodos de Red, dinámicas de acción, a la vez que se escucha la voz de las comunidades para rediseñar el saber; así el proyecto artístico permite un proyecto formativo. ¿Cómo incide cada proyecto artístico particular en la formación diversificada de ciudadanía? La red debe pensarse como movimiento social. Se trata de identificar rutas que permitan transitar saberes entre Nodos de Red. Esto implica entender la RCE como un organismo, como un ecosistema para leer la exterioridad de otras Redes. Lo que se debe potenciar es la fuerza del saber que hace diferente a cada Red y a cada organización, poniendo en debate y en discusión las propias apuestas de saber y poder. Cada organización debe revisarse a su interior e indagar por su propia diferencia para consolidarla y presentarla cada vez con mayor apropiación.

Ningún modelo cultural escapa de las realidades socioeconómicas de los modelos de producción. ¿Cómo construir un dispositivo que sea capaz de leer los modelos de producción de acuerdo con el sistema cultural local? Cultura y economía no están separados. Cuando un grupo decide una estrategia de difusión, ya está pensando, revisando, cuestionando o resistiendo a un modo de producción. Hay un libre mercado de oferta y demanda que tensiona el valor y el sentido de la vida, y es el arte el espacio que lo evidencia. Una práctica artística no puede sustraerse de las dinámicas de la productividad en las que la economía naranja exige

suscribirse. ¿Cómo es posible existir y mantenerse bajo los presupuestos capitalistas que configuran la economía mundial?

El ámbito teatral en Medellín es mucho más complejo de lo que la misma Red abarca. En los territorios hay procesos que, sin recursos y solo con el ímpetu social de vincular participación, emergen y producen representaciones sociales a las comunidades. la Red sirve para fortalecer las acciones teatrales que se realizan en la ciudad. El teatro y su devenir escénico performativo rebosa socialmente con lo que se presenta en las salas de la ciudad. Hay unos entramados invisibles que a pesar de ello son políticamente activos. Muchos de los jóvenes que pasan por la Red se tornan en promotores de otros procesos comunitarios alrededor de lo teatral. Son redes de redes que configuran, es un hacer ampliado va más allá de la institucionalidad oficial.

Cada organización ha de empoderarse de sus propias apuestas investigativas. ¿Qué clases de ciudadanos demanda o propicia el proceso de Red de artes escénicas?, ¿qué demanda la población en términos de participación y de construcción política de ciudad?, ¿qué estrategias de visibilidad construyen las prácticas artísticas para potenciar la vida en los grupos humanos que demandan vincular sus expresiones a la cultura? Transitar estas preguntas, y otras que los mismos grupos generen, permite avanzar en la investigación al interior de las organizaciones.

Más allá de los resultados artísticos, es necesario seguir validando el proceso y la formación de ciudadanías. No obstante, es relevante hacer una mayor conciencia de lo técnico y de la calidad de los resultados en orden de la creación. ¿Cómo las preguntas por la técnica entran en diálogo con procesos de experimentación? Formación, experimentación y creación son acciones que han de seguirse agenciando en ánimo del mejoramiento y calidad de los productos artísticos. Es importante ampliar la comprensión de la técnica como estrategia y no como objetivo. La técnica no puede instaurarse como deber ser puesto que la vinculación con los grupos debe rebasar lo técnico para explorar el relacionamiento social. Pero técnica y

formación ciudadana han de equilibrarse en ánimo del ámbito artístico en que se expresa la Red.

En la comprensión de los procesos creativos que plantea la RCE, y que se pudieron apreciar al revisar el resumen audiovisual producido para observar el proceso del 2018, consideramos que sería necesaria una mirada más exhaustiva que dé voz a los niños, a los jóvenes, a la diversidad que se conjuga en la Red, para identificar que pasa en la vida de los beneficiarios del proyecto, qué sentidos les atraviesa, que experiencia es significativa en ellos. Es necesario que la línea de comunicaciones establezca sus propias discursividades y líneas de acción en asocio con las consultoras, más allá de las líneas o premisas que establezca la investigación.